





La Parapsicología, un enigma

Nº M.C.G.

EL PROFESOR FIGA expone en el primer capítulo de su ensayo (1) que la parapsicología, "con su insusceptible contribución a las ciencias humanas, debe poseer, considerarse como una nueva página de la historia de la cultura humana".

Luego de darnos algunos antecedentes históricos, en el tercer capítulo aborda la naturaleza de los fenómenos, esquivándose tanto en la legitimidad de ellos como en el riesgo constante de fraude. Por otra parte, existe cierto lejano parentesco de la magia y hechicería con la parapsicología o metapsíquica, algo así, quitado como entre los primitivos curanderos y los médicos actuales. Luego resulta sorprendente la relación que Figa establece entre la parapsicología y los grandes actores, quienes al "encarnar al personaje" entran en un estado de trance, aunque inferior al del médium. Otro tanto ocurre, según él, con el orador, el educador, el fanático y el profeta.

Cuanto a la frecuencia de los fenómenos parapsicológicos, recuerda que, según Mosterlinsk y otros, el azar está también regido por leyes matemáticas. Todos hemos oído la afirmación de que en un millón de jugadas con fichas negras y rojas, al cabo corresponden mitad y mitad a cada color. Hasta dónde está probado en la práctica estadística, el autor no lo dice, y pareciera que Mosterlinsk tampoco. Porque ocurre que en cantidades muchas menores esas leyes no funcionan para nada, y en cuanto al ser humano, menos todavía. Es curioso también notar que en los laboratorios de experimentación parapsicológica, cuando se realiza una experimentación continua con el mismo sujeto la capacidad de éste decaer visiblemente, fenómeno que se denomina "dehincación cronológica" y que entorpece mucho la investigación. Se usa a menudo en esta ciencia el término "subliminar", el que se presta a confusión con la voz sublimar y sus derivados. Para quienes, como nos, lo ignoran, informamos que subliminar es "por debajo del límite de la conciencia", y fue creado por W.F. Myers a fines del siglo pasado.

Es sabido que las reacciones ante la parapsicología como ciencia, son antinómicas, casi extremas, tanto entre el gran público como entre los científicos. El Profesor Figa cuenta que en una oportunidad en que se invitó al científico inglés, Julian Huxley, hermano del novelista, para que formara parte de una comisión investigadora de la parapsicología y en la que figuraban ya miembros eminentes del mundo de la ciencia, declinó respondiendo que "no tenía interés en ello". El autor, con gracia, la estima "una excusa-evasión que habría considerado peor el propio Platón". En contraste, cita los nombres de eminencias que defienden la nueva ciencia, tales como Henri Bergson, William James, César Lombroso, y otros.

En el curso de su libro el autor reitera la necesidad de poner atención sobre el grado "conjetural" de las investigaciones parapsicológicas. Por otro lado formula una crítica a los estudios de ellas que dan demasiada preeminencia al juicio matemático en las mismas, por sobre los casos espontáneos tal cual se presenten.

Pasaremos un tanto brevemente por algunos capítulos de mayor interés y accesibilidad para el lector, en la posibilidad material de abordarlos todos, como hubiésemos deseado.

En el que expone "Los fenómenos oníricos", se refiere a la "preconización", esto es, el conocimiento del futuro a través de los sueños (la preconización se presenta también en estado de vigilia de modo análogo a la clarividencia y la telepatía), los cuales pueden también ser retrospectivos, sobre hechos olvidados. Luego hablamos una observación curiosa: "Mientras la antropología física considera como estratagemas superada la era paleolítica, en el dominio psicológico debe considerarse que aún no hallamos en ella", situación prohibitoria (?) que explicaría nuestra comprensión de los fenómenos parapsicológicos.

Se refiere también aquí a la utilización de la psicoterapia con fines pecuniarios o fines políticos. Sobre este último dice: "Los regímenes totalitarios, ayunos de todo escrúpulo, no han excluido el esfuerzo con el propósito de someter al individuo, a fin de reducir al hombre a una miserable condición de esclavitud y servilismo. Generalizado se halla el "lavado de cerebro" y otros recursos

inhumanos actuales, no menos ignominiosos que los peores expedientes puestos en juego en las más sombrías etapas de la historia".

Sabemos que desde tiempos remotos a la humanidad le ha inquietado el fenómeno onírico o del sueño. Importante papel tiene en la Biblia, en la antigua Grecia, etc., y así hasta llegar a Freud para quien los deseos o proyectos "actúan como actantes a través del sueño", con lo que consideraba que había "un resto diurno" en el proceso de los sueños. Más adelante se preocupa el autor del eterno dilema materia espíritu, el que a través de los tiempos vacila de un monismo a un dualismo en discusión constante, pasando por el materialismo histórico dialéctico de Marx (para el cual los actuales marxistas no repugnan los estudios parapsicológicos, como se ha visto arriba).

Estima Figa con otros investigadores que "la acción psíquica, aunque parezca extraña al sujeto, no es dirigida por una influencia sobrenatural". A nuestro ver, lo sobrenatural no ha sido delimitado ni delimitado aún. En general, los diccionarios lo definen como casos por encima de las fuerzas de la naturaleza y sólo susceptibles por medio de la fe, particularmente católica. Creemos, con la debida modestia, que nada hay ni es fuera de la naturaleza. La ignorancia humana de sus profundos fenómenos en un contexto (contexto) más, digamos así, en su incomprensible grandeza.

En cierto modo, pues, la parapsicología estaría en nuestro predicamento cuando dice que "los movimientos que efectúan las masas, o los que se originan en la escritura automática corresponden posiblemente a una acción orgánica potencial e intelectual del sujeto".

Hay en la página 98 una interesante compilación entre el fenómeno de la desintegración de la materia, o sea, el aflajamiento atómico molecular y el aflajamiento o fluidos psíquicos que se produce al liberarse el subconsciente del control que sobre él ejerce la conciencia, permitiendo así, como en el átomo su penetración.

Debe considerarse también que no sólo los humanos sino todo cuanto existe biopsíquicamente participa de la parapsicología; así por ejemplo la "impregnación psíquica" en objetos y lugares que permite a los médiums adivinar aquello que se desea saber.

Finalmente el capítulo de "El problema de la supervivencia". Al final de página hay una nota como sigue: "Fue el doctor, el psiquiatra especializado en reacciones ante la muerte, Elisabeth Kubler Ross, ha sostenido que la vida sigue más allá de la tumba (N. York, D.E. 1955), fundándose en su experiencia de muchos años de asistencia a moribundos". ¿Qué dice? El autor no se pronuncia directamente y su relación se dirige al rechazo cada vez mayor, por la ciencia, del postulado espiritualista de la encarnación, rechazo

lógico ya que toda afirmación o negación de la supervivencia sobrepasa los alcances humanos. Con el espíritu-materia que adopta la actitud de Thomas Mann ante el mismo: "Más vale no saberlo".

Lo dicho no obliga a olvidar a Henri Poincaré: "sin hipótesis no hay ciencia". El Profesor Figa, con ser entusiasta de la nueva ciencia, adopta una posición de mucho equilibrio en el tratamiento de ella, apoyado por su estilo en el que como cualidad sobresaliente aparece una gran claridad espositiva, por completo que sea el tema. Su ensayo, que revela el más acucioso estudio, contiene los datos científicos que sostienen la investigación parapsicológica, a la que augura con optimismo grandes realizaciones.

Este libro transcribe el final de "comunicaciones" con el doctor Francisco Domoso y otra del abogado Fernando Vargas Bello. Dado su interés hacemos una breve referencia.

La comunicación del doctor Domoso, muy sencilla y esbelta, alude a un caso personal de éxtasis por Jaime Gallo, el "medium" más famoso que ha tenido Chile, tanto por sus éxitos de veras impresionantes como por la probidad absoluta de sus actuaciones. Queda a la curiosidad del lector el caso mismo de la curación del doctor Domoso.

Fernando Vargas desarrolla más detalladamente su relato, por cuanto la incluye misma de éste al que requiere. Primero se refiere a sus experiencias en grupos, alrededor de la tradicional mesa, y de las cuales sólo será en limpio: a) que moverla era relativamente fácil, pero que comunicarse a través de ella con los espíritus era esfuerzo vano; b) que "disponía de vigorosas facultades para la "selección", o sea el poder de mover los cuerpos con la fuerza de la mente. Por tanto inició por su cuenta diversas experimentos con una variedad de objetos más o menos elásticos, consiguiendo hasta la levitación de mesas en diez o veinte centímetros. Cierta acuosidad que el autor relata, como de raíz sus experimentos. Las reflexiones que ellas le despertaron, págs 237-240, delatan una inteligencia analítica libre no coipada, ante de evidentes conclusiones literarias que Vargas Bello debería asumir en la creación de obras esásticas o de creación.

Bajo ese mismo clima literario, digamos, describe el poder de los sueños, en especial los premonitivos, relatando uno personal cuya realización cabal y fiel a veinte años de distancia, lo impresionó fuertemente. La esperificación final entre el fenómeno sueño y el tiempo se lee con vivo interés. Contiene esta original sugerencia, a través de las cuales se perciben profundas y largas meditaciones.

(1) "La Parapsicología un Enigma", ensayo por Arturo Figa D. Editorial Nascimento S.A., Santiago 1958, 274 pp.



AUTORÍA

M. C. G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La parapsicología, un enigma [artículo] M. C. G. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile